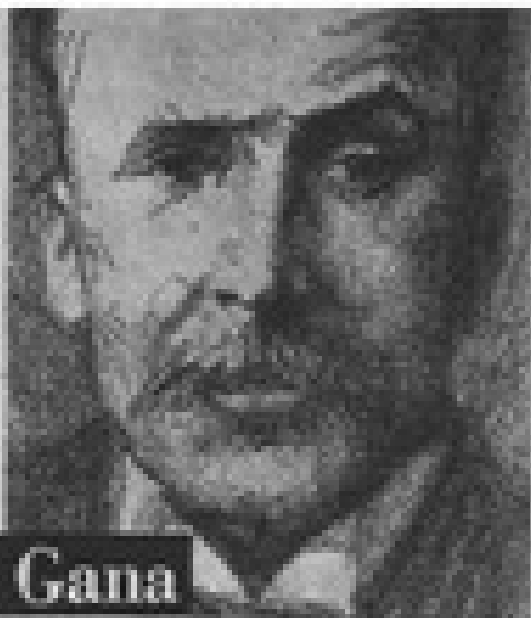


Por Andrés Sabella.

EN 1897 nació también por ventura— en la ligazón del azar, el otro gran cuentista chileno, fundador del género entre nosotros: Federico Gana, el 15 de enero. En diez años transcurridos, en obra y la de Baldomero Lillo constituyen siendo singulares, lectura obligada de quienes quieran penetrar con pulso indomable a la verdad de nuestros campos y de nuestras entrañas de cominación de siglo. Baldomero Lillo,



En pluma
pasará en
los campos.

Federico Gana

EL CUENTISTA DE A CABALLO

nacido el 8 de enero, en Paoan de Negro, saltó a la literatura con el impulso del que no letrará jamás ninguna demolienda de los potentados, por denunciar la injusticia, consciente de su misión de revelador de los flagelos que oprimían al hombre, su hermano. Así, las viejas mitas heladas fueron expuestas, como una infracción al más elemental respeto humano. Equilibrando su visión, vino, paralelamente, la obra de Federico Gana, cuyo cuento "La Maiga" apareció en la "Revista Ilustrada" del 15 de julio de 1897, estatificando el error definitivo de lo que, en seguida, Mariano Latorre llevaría al manuscrito: la novela "Oriolina".

Nada le regalando a Gana su condición de primer cuentista chileno contemporáneo. El tono al campo que conocía y que amaba —el de Linares— y lo convirtió en cuartillas de escritor. Domingo Mellé, en sus "Estudios de Literatura Chilena" (1), reconoce que Lillo "es el primero de su generación que hace al fondo de las mitas chilenas en base del documento directo" (pág. 71); y que Gana, rebalsando por la seguridad "del dueño del fondo", penetra a los campos, que a su gusto y herido por sus dolores, se llena de "piedad serena hacia los humildes, que es la característica de los años antiguos de la tierra chilena". En "La Maiga", en "Paulita", en "Candelilla", en "La Jorobada", Gana se aproximó a los peones y los trató con la mano comprensiva del amigo. El pueblo se perdió en cualquier camino... Así, delante de estas arvas desgraciadas, de síco "Nómades las pobres" (2), fue simplemente, una entrada solitaria. Lillo no se atrevió en dibujar, prevencio-

grona moral la que le impide a tender su diestra, buscando la de los otros:

—Fíjame la mano.

"Me la tiende en silencio y yo estrecho con fuerza, en la oscuridad, aprieta contra mi pecho de un leve humilde e ignorado, como latidos otros..." ("Candelilla");

"Y pensaba vagamente en qué tal era esa alegría, que sentía desbordar en mí con los primeros rayos del sol, la debía a haber estrechado la mano de un hombre de cuya casa partía" ("La señora").

El tratamiento del dolor ajeno es muy semejante en Lillo y en Gana. Lillo no posterga, no se emborrona la boca con demagogias. En tanta la violencia de sus cuadros miserios, que le basta con expresiones, sus verbales secutas, cabalmente, las cuentas de su protesta. En "Días de Campo", de Gana, editado por "Los Illos", en 1918, el sufrimiento agrario fue descubierto y descrito: "pero en las víctimas es el dolor profético. Es la voz estruendo al azar" (3). No así con ejemplos de esta fuerza pativa y silenciosa del reproche en Gana:

"Con un aspecto serio y miserable que se advierte generalmente en nuestros campesinos atollados".

—Y qué sacaba de la guerra?

—Nada más que este bruto mal y las malditas levaduras que no me dejan —continúa sencillamente—.

Nicolas Malenka, en una página inolvidable, aseguró que el "orillón" principió con Federico Gana. Permeando su poético gusto de partida, creencia ubiarse en "La Casa", signi-

El cuentista de a caballo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cuentista de a caballo [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile